Cómo el gobierno de Estados Unidos está usando Internet para silenciar a los cubanos

Por: Julianne Tveten

11 agosto 2021

La Administración Biden está considerando un plan para exportar el servicio de Internet de Estados Unidos a Cuba. ¿Pero por qué?

Después de las dudosas protestas antigubernamentales del mes pasado en Cuba, los legisladores estadounidenses ahora insisten en que la isla necesita urgentemente el servicio de Internet, y que solo Estados Unidos puede proporcionarlo.

Si Cuba fuera realmente un estado censurador y atrasado que necesita ser rescatado de la industria tecnológica estadounidense, no tendría un apoyo persistente y abrumador de su población en temas como la atención médica y la educación.

El senador de Florida Marco Rubio y el gobernador Ron DeSantis instaron al presidente Joe Biden en julio a proporcionar acceso a Internet "libre y abierto" para los cubanos que utilizan tecnología diseñada por empresas tecnológicas estadounidenses como Google. Rubio, en su carta, citó el "dominio absoluto de Internet" del gobierno cubano después de los informes de un cierre temporal del acceso a la web durante las protestas. Más adelante en el mes, la Administración de Biden anunció que estaba considerando un plan para exportar el servicio de Internet al país.

Sin embargo, como ha observado Reese Erlich , el difunto periodista y ex columnista de The Progressive , el servicio de Internet ha sido ampliamente accesible en Cuba desde 2018, gracias a los avances tecnológicos realizados por el gobierno cubano a pesar de un embargo estadounidense de décadas. (De hecho, descubrió Erlich, Estados Unidos niega a sus ciudadanos el acceso a más sitios web que Cuba).

¿Por qué, entonces, se molestaría la Administración Biden?

La historia reciente ofrece algunas pistas. Durante décadas, el gobierno de Estados Unidos ha creado y difundido propaganda contrarrevolucionaria a través de la televisión y la radio desafiando la soberanía cubana y el derecho internacional. Y en al menos los últimos doce años, Washington ha orquestado una serie de campañas clandestinas para arrebatarle el control de Internet en Cuba al gobierno del país, con el objetivo de fomentar el sentimiento anticomunista.

En 2009, por ejemplo, la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), vinculada al Departamento de Estado, reclutó al subcontratista Alan Gross para instalar equipos de Internet de "grado militar" que no se pudieron detectar en La Habana, una violación de la ley cubana. Al año siguiente, USAID desarrolló la plataforma de redes sociales ZunZuneo, al estilo de Twitter, en un esfuerzo por “construir una audiencia cubana. . . luego empujarlos hacia la disensión ".

Para 2013, la Oficina de Radiodifusión de Cuba, una editorial de la Agencia de los Estados Unidos para Medios Globales (USAGM) financiada por el Congreso, había implementado un servicio de telefonía celular llamado Piramideo . El servicio distribuyó mensajes de texto con noticias sobre manifestaciones antigubernamentales que, según el exdiplomático cubano Néstor García, "nunca sucedieron".

Más recientemente, USAGM ha financiado la red privada virtual Psiphon , que la agencia describe como una "tecnología anti-censura".

Como ha informado The Guardian , los cubanos que utilizan una red privada virtual a través de Psiphon son dirigidos a una página web de ADN Cuba , una organización de noticias anticastrista también financiada por USAID.

En julio, dijo el periódico, miles de cuentas de Twitter antigubernamentales "se crearon en los días previos a las protestas". Muchas de estas cuentas "utilizaban un sistema automatizado para retuitear el hashtag cinco veces por segundo" y estaban "vinculadas a Atlas Network, un consorcio de libre mercado de más de 500 organizaciones que han recibido financiación de ExxonMobil y los hermanos Koch".

Los medios de comunicación estadounidenses, en lugar de enfrentarse a esta realidad, han anunciado la perspectiva de una Internet cubana alojada en Estados Unidos. Según Bloomberg , Biden tiene la oportunidad de llevar la " democracia " a Cuba a través de un servicio de Internet diseñado por Estados Unidos. La revista Reason trató de presentar " El caso de la transmisión de Internet a Cuba ", argumentando que "hay poco que perder y mucho que se podría ganar, no solo en Cuba, sino en otras luchas contra regímenes tiránicos".

Mientras tanto, un artículo de opinión del Washington Post reflexionó que "transmitir Internet a Cuba es la forma actualizada de los programas de la era de la Guerra Fría, y algo que Estados Unidos, dada su proximidad y su gran población de exiliados cubanos, debería sentirse obligado a hacer".

Coincidiendo con estas elevadas afirmaciones está la narrativa oficial de Estados Unidos de que Cuba "cerró", "tomó medidas enérgicas" o "bloqueó" su servicio de

Internet durante las protestas, una declaración que se hizo eco de innumerables medios de comunicación, incluidos Associated Press , NBC News y NPR . Rubio, DeSantis y otros legisladores describen esto como una táctica de censura totalitaria, contraria a los valores "democráticos" de los Estados Unidos, y la utilizan para reforzar los argumentos a favor de la intervención.

Estas declaraciones parecen ser hiperbólicas. En una entrevista con MSNBC, el funcionario cubano Carlos Fernández de Cossio afirmó que el gobierno no interrumpió el servicio de Internet en su totalidad; más bien, enfatizó que las interrupciones eran esporádicas y limitadas a servicios específicos.

El sitio de noticias de tecnología Resto del Mundo , que entrevistó a cubanos y analistas de datos sobre el tema, informó que los datos en el servicio de Internet durante las manifestaciones fueron "difíciles de analizar" y no pudo encontrar evidencia de que las interrupciones fueran intencionales, en lugar de simplemente el resultado de fallas del equipo. Además, la organización Netblocks, una fuente que aparece comúnmente en las noticias occidentales sobre cierres de Internet en el extranjero, ha sido objeto de escrutinio por su cuestionable metodología.

Lo que debilita aún más el caso de Estados Unidos es el hecho de que los proyectos de medios dirigidos por Estados Unidos en Cuba rara vez, o nunca, han tenido éxito. Según los informes, ZunZuneo fue cerrado en 2012, y el gobierno de Estados Unidos admite que la audiencia de Radio Martí, su transmisión cubana de treinta y seis años, es " pequeña ".

En relación con esto, el sitio de noticias Quartz señala que, debido a una serie de "obstáculos" técnicos y legales, los planes de Rubio y DeSantis son efectivamente imposibles. La razón admite que “el gobierno cubano podría interferir con las señales. . . . Es posible que los teléfonos celulares de muchos cubanos no se puedan conectar debido a diferencias en los protocolos de red ".

Pero hay poca utilidad moral en preguntar cómo, en lugar de por qué, Estados Unidos debería intentar una toma de control de Internet por parte de Cuba. Las críticas técnicas no son suficientes cuando el tema en cuestión —si Estados Unidos tiene algún negocio que controle el flujo de información de otro país, y mucho menos uno que ha sido castigado con un bloqueo violento e innumerables intentos de desestabilización desde la década de 1960— es de tal índole. Altas estacas.

Si Cuba fuera realmente un estado censurador y atrasado que necesita ser rescatado de la industria tecnológica de los EE. UU., no tendría un apoyo persistente y abrumador de su población en temas como la atención médica y la educación, ni, a partir de 2015, una calificación de desaprobación del 96 por ciento del embargo estadounidense.

Quizás la narrativa debería reformularse: no es Cuba la que busca silenciar y oprimir al pueblo cubano, sino Estados Unidos.

(Tomado de The Progressive Magazine / Traducción de Cubadebate)

Vea además:

La buena gente que regalará Internet a Cuba

Washington acusa al gobierno cubano de ser enemigo de Internet, pero bloquea aplicaciones de uso común en cualquier lugar del planeta. Promete una nueva infraestructura con globos estratosféricos y otras variantes surrealistas, pero ha sometido por estos días a Cuba a toda variante posible de guerra de información en redes y ciberguerra directa.

Cubadebate